

Eduardo Labarca

22 de septiembre de 1991

### El diccionario moderno que necesitamos

El 12 de octubre de 1992 se cumplirá el quinto centenario de la llegada del Almirante Cristóbal Colón, portador del pabellón de los Reyes de España, al continente que más tarde se denominaría América.

A medida que se nos viene encima, este aniversario suscita ya --y ha de suscitar cada día más intensamente-- reacciones variadas. Descubrimiento glorioso para aquéllos; irrupción condenable para éstos; para unos, doloroso avasallamiento cultural; para otros, plasmación de una misión espiritual trascendente...

Infinitas pueden ser las posturas, incluidas las que ven la fecha de 1492 no en blanco y negro, sino con difuminación de luces y sombras, grises y mediatintas, con matices que, por cierto, no llegan a ocultar el rojo de la sangre. Por haber transcurrido medio milenio, correspondería tal vez que este prisma, el de la observación histórica desapasionada, ilustrara esta fecha.

Porque al margen de alabanza o condena, los hechos de la historia del hombre son lo que han sido. E independientemente de los motivos que impulsaron a desplegar los paños de las Tres Carabelas y sin perjuicio de lo que cada cual piense hoy de aquellos móviles y de los acontecimientos posteriores, Colón y los navegantes que con él iban--venían cerraron el broche que dio redondez a la tierra y la convirtió en lo que hoy es cada vez más: una y pequeña.

Como resultado del contacto entre los dos mundos que existían separadamente hasta 1492 --el "nuevo" mundo americano y el mundo "antiguo" europeo-asiático-africano-- la lengua castellana extendió sus dominios más allá de las fronteras de España y del océano. A la sociedad peninsular castellanohablante se añadieron las sociedades mestizas de América. El castellano o español se convirtió en idioma de muchos, hasta devenir con el escurrir de los siglos en la lengua vital y materna

en que hoy exteriorizan sus alegrías, dolores y esperanzas, en que poetizan o plasman el relato, dicen su leyenda, rezan a sus dioses, defienden sus ideas y escriben su historia más de veinte naciones. Ese idioma florece hoy incluso en sociedades en que es extranjero y lo buscan con interés creciente los hablantes de otras lenguas.

Ese idioma riquísimo al que amamos es sin embargo pobre de instrumentos. Carece --y es lamentable-- de un diccionario moderno y científico, con virtudes como las que presentan el Oxford y el Webster por lo que se refiere a la lengua inglesa, el Robert respecto del francés o el Duden en cuanto al alemán.

Los hispanohablantes tenemos derecho a contar con un diccionario óptimo. Tal diccionario lo reclaman también los extranjeros que estudian el español y quienes traducen de nuestro idioma o a él.

La idea de un diccionario del castellano o español moderno ofrece una causa en torno a la cual pueden aunar voluntades todos los hombres y mujeres a quienes inquieta el quinto centenario.

El diccionario que proponemos debe hundir sus raíces en el legado de Nebrija y en la obra monumental e insustituible de la Real Academia Española. Ha de cosechar en el jardín americano de Andrés Bello y de las academias nacionales. Beberá en las aguas modernas de María Moliner, de Corominas, de los lexicógrafos que por doquier recopilan minuciosamente palabras, significados, regionalismos, americanismos. Deberá abrirse a todas las ciencias y ramas del conocimiento, a todas las artes, a todas las esferas de la creación del hombre. Y lo hará sin prejuicios, sin afanes dogmáticos ni de secta. Por eso, tal diccionario no ha de dictar. Su misión, si bien empapada de modestia frente a los verdaderos amos de las palabras que son quienes las usan, será magna y difícil: inventariar con criterio abierto y óptica internacional la lengua viva, el idioma único y múltiple en que se expresan de boca o por escrito gentes y conglomerados humanos muy variados.

Será moderno, actual, receptivo, capaz de fotografiar con tino y sin retraso la imagen de una lengua movедiza que constantemente evoluciona y se enriquece.

Alguien podrá objetar que un diccionario talmente concebido es obra imposible y que conduciría a la dispersión de la lengua, a la profanación de sus fronteras, a su envilecimiento. No creemos que sea así. Se empobrece la lengua cuando del diccionario se marginan ámbitos vastísimos. Allí, en esa tierra de nadie, es donde pelagra la identidad del idioma. En cambio, al registrar con

pasión científica lo que existe en la vida, se están fijando de veras las voces y sus acepciones más sutiles. La fiel ligazón de un diccionario con la lengua verdadera es lo que le da prestigio y de ahí nace su autoridad cohesionante. Para ello, el diccionario debe ser a la vez histórico, etimológico y, sobre todo, de uso. Unirá en sus artículos el pasado con el presente, arrojando luz sobre los orígenes para iluminar lo actual. Ilustrará las definiciones con citas y ejemplos tomados de las obras excelsas, de los textos de mérito y de la vida.

Tal diccionario no podrá ser obra de un día, pero su aparición tampoco debería quedar para el siglo que viene.

Una obra de este carácter exige constituir un equipo plurinacional y multidisciplinario de lexicógrafos expertos. Su urgencia reclama la creación sin demora del marco financiero, organizativo y técnico adecuado.

He ahí un campo en que pueden colaborar todos los gobiernos, las universidades, las academias e institutos, las fundaciones, las asociaciones, las editoriales, las empresas, las personas.

Sólo es de evitar el cáncer de las tutelas, las interferencias y la burocratización.

Por eso, cuando la idea se haya plasmado en un proyecto, cuando los equipos de trabajo estén constituidos con especialistas selectos, habrá que brindarles los medios necesarios y rodearlos de paz para que puedan cumplir su labor con la autonomía y el recogimiento que requiere una obra de tanta envergadura.

Esto es lo que sugerimos. Invitamos a quienes vean con buenos ojos la iniciativa, a que, con miras a 1992, se sumen a esta idea, que es de encuentro. Así, como fruto del esfuerzo común, podremos un día tener en nuestras manos la primera edición del diccionario que necesitamos.